

JUAN RODRÍGUEZ M.

Su editor, Andrés Balthazar, le pidió que buscara todo lo que había escrito, salvo lo que tuviera una temática sociológica o "cepatana". Y es que Martín Hopenhayn (1935), filósofo y escritor chileno-argentino, trabajó durante casi 30 años en la Cepal. El libro que lleva a cabo esta tarea, en cambio, sobre su lado más filosófico, abarca poesía y ensayo. Trabajo durante un mes, Hopenhayn tuvo la libertad de inventar los títulos, aunque ya había sido publicado. "Siempre me vino a la cabeza de un papá tapachola, paso a paso, sino que fue poder reinventarme hacia atrás", cuenta. "Por un acto de una libertad que uno rara vez tiene, que es la libertad de modificar el pasado". Esa libertad de reescribir dio lugar a *Multitudes personales* (UDP), un libro de ensayos, crónicas y aforismos, como explica el subtítulo: una suerte de antología de su trabajo.

—En la presentación del libro revisa tres momentos de su trabajo: la crisis de las certidumbres, el desmoronamiento existencial y el pesimismo. ¿Qué tipo de certeza es la falta de certeza?

—Yo creo que es un poco tranquilo cuando uno dice "la falta de certidumbre", precisamente por lo que acabas de decir, porque hay una certeza en el escepticismo, hay una certeza en el relativismo o en el perspectivismo, o en la falta de grandes narrativas. Es también una especie de confianza crítica en la que me digo a mí mismo: "no me voy a dejar llevar, así, por una ideología, por un relato, por una moral". Entonces la falta de certidumbre tiene su lado positivo en una autoafirmación de libertad, a la cual se le puede tildar, como se dice ahora, de amarilla.

Un mundo larvario

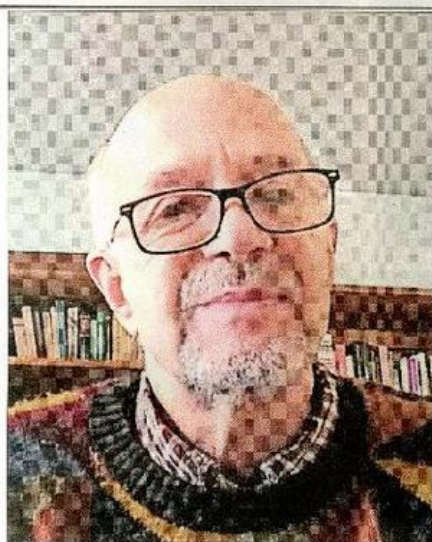
Hopenhayn es autor de títulos como *Crítica de la razón tróica* (del que incluye partes en *Multitudes personales*) y *Después del nihilismo*. En su nuevo libro habla de la inmediatez de nuestros vivientes en las redes sociales, del despliegue alucinante de bienes de consumo, del tecnocine sin pudor y desborde expuesto en las redes, de la aceleración sin retorno del tiempo, de la obligación de gozar. Incluso nos plantea como un objeto: "El animal en cuestión es una especie de salamandra-escorpio que nunca abandona su estado larvario y sin embargo alcanza su madurez sexual", leeamos. "La idea de un mundo larvario habla a la medida con los tiempos que corren. Somos todos un poco objetos".



MULTITUDES PERSONALES
Martín Hopenhayn
UDP 2020 165 páginas \$14.000
ENSAYOS

—¿Comparte el malestar con nuestro tiempo y las nostalgias que hay en autores como Byung-Chul Han?

—Un poco sí. Más que nostalgia, yo me nutro filosóficamente de la teoría crítica. Es decir, esta visión crítica sobre una realidad que eventualmente estaría marcada por altos niveles de alienación, de dominación, o de lo que Marx llamaba la falta de conciencia, el autoritarismo. Y, por lo tanto, el conflicto crítico del marxismo premoderno, la inmediatez de las redes sociales, la inmediatez acelerada de cualquier información o conocimiento, la pérdida del sentido de la experiencia, precisamente porque las cosas pasan y se hacen. Todo esto que tiene que ver de lo que Hopenhayn llama a hipermodernidad o de los diagnósticos medio apocalípticos de Byung-Chul Han. Si la nostalgia tiene



Martín Hopenhayn en el estudio. "No he experimentado la certificación del tiempo", dice. "Se me escapan los días".

ENTREVISTA Filósofo chileno-argentino

MARTÍN HOPENHAYN:

“Hay una certeza en el escepticismo”

Su nuevo libro, *Multitudes personales* (UDP), reúne ensayos, crónicas y aforismos que conforman una antología y, a la vez, reescritura de su trabajo. “Estamos en un momento, como nunca antes, de proliferación de las diferencias”, cree.

una función crítica está bien, porque marca un punto de contraste con una otra sensibilidad, un otro mundo, un otro momento histórico. Y es decir de contraste sirve para iluminar críticamente esa realidad presente. En ese sentido me parece bien. Pero, por otro lado, no me gusta la idea de quedar como un platano, es decir, de correr una especie de seso sobre la idea. Lo que me pasa con Byung-Chul Han, por ejemplo, es que tiene tres grandes ideas y después simplemente las repite de nuevo en cada uno de sus textos. Mezcla un poco de un cierto Heidegger, un cierto Baudrillard, un cierto Adorno-Horkheimer, y ahí los bate y va sacando cosas del venturoso.

—Por otro lado, la crítica al presente no es su nuevo rechazo.

—Esa modernidad igual me atrae. Me

resulta imposible no sentirse atraído por la racionalidad de los cambios, a pesar de que no son cambios del sistema político, como una ideología que era el eje del cambio antes del mundo de las redes. El cambio va mucho más por el lado reticular, por el lado poroso, desde abajo, y no por el lado de las instituciones o del ruido de la revolución. Pero me impresionan el poder de las redes, el poder efectivo de las redes. Me impresionan lo que hoy día está muy puesto en la discusión, que es cómo las redes se pueden convertir en un ser invisible a través de la condena, cómo esas líneas intranquias en lo que está bien y está mal se van muy curiosos. Pero al mismo tiempo cómo le dan voz a los que nunca tuvieron voz, cómo visibilizan lo que estaba invisibilizado, cómo permiten la construcción colectiva de opiniones. Todo eso me parece genial, muy intere-

Releerme no solo fue acordarme de mi propia trayectoria, paso a paso, sino que fue poder reinventarme hacia atrás”.

Si la nostalgia tiene una función crítica está bien, porque marca un punto de contraste con una otra sensibilidad, un otro mundo, un otro momento histórico”.

La juventud ha incorporado trozos de información, objetos de descontento, eslóganes, antiguos y nuevos, un pensamiento que se expresa sobre todo en interpelaciones cortas, fuertes”.

sante. También soy profesor de un curso que se llama Sociología de la juventud, en la Universidad Diego Portales, y centro mucho el tema del cambio cultural y de la interacción social en cómo cambia la subjetividad juvenil.

Una juventud mosaico

Hay varias reflexiones generacionales en *Multitudes personales*. Hopenhayn habla de una generación, la suya, la de los 70, un poco cansada. Da la impresión de una derecha aceptada, quizás querida, incluso hecha virtud. “Soy de la generación que justifica reírse en quienes formados, y que a la hora del consenso se vuelve a fuerza de recetas que le ahorran costos y tropiezos”, escribe Hopenhayn.

—¿Cómo ve su generación, o cómo se la ve usted con la juventud que, dicen, lidera el estudio social?

—Yo la veo con cierto entusiasmo, por un lado. La veo como muy mosaico, a lo mejor al precio de la incoherencia. Ha incorporado trozos de información, objetos de descontento, eslóganes, antiguos y nuevos, un pensamiento que se expresa sobre todo en interpelaciones cortas, fuertes, pero con los problemas que tiene, precisamente, esa fragmentación de la narrativa, en el sentido de que están cruzadas miles de cosas, que componen un mosaico, pero no necesariamente un todo. Creo que la juventud tiene que ver con eso, con un espíritu de mosaico, no le tienen miedo a ser fragmentarios. Es una juventud, además, más inductiva que deductiva, me parece; no es tanto la juventud que parte de una gran narrativa y de ahí deduce la interpretación de los hechos, sino que es en los hechos, en la vida, en la contingencia, que va armando, un poco a la carrera, su discurso.

—¿Y eso qué tiene de bueno y de malo?

—De bueno puede tener un cierto dinamismo, el cultivo de una sensibilidad fuerte, un reconocimiento de que estamos en un mundo de incertidumbres, por lo tanto, el inductivo es un ejercicio que también como persona o reflexiva la posibilidad de vivir cuando no hay una gran ideología. De malo tiene, ciertamente, la tentación reactiva, de, a ritmo, una cierta rigidez y descalificación, incluso una falta de lo que Heidegger consideraba fundamental en la convivencia democrática: tener un marco básico para una conversación racional, reglas de entendimiento, una gramática (sea una construcción entre distintos que pierden distancia).

—¿Son posiciones o diferencias a veces incommensurables?

—No digo que las diferencias sean muy fuertes en términos de propuestas, de políticas o de visiones de sociedad, pero lo que me parece que falta es una nueva gramática del conflicto, es decir, ciertas reglas. Y no estoy hablando de reglas en el sentido conservador de la palabra, no tienen por qué ser reglas escritas tampoco. Pero si son disposiciones frente al otro distinto, que no sean las del régimen absoluto, sino que sean las del ponerse en el lugar de los otros y discutir. Estamos en un momento, como muchos antes, de proliferación de las diferencias, a través del multiculturalismo, a través de la revolución que el enfoque de género y el feminismo han creído en el mundo cultural y político, a través de las redes y de la sociedad de la información y la comunicación, que es como una permanente donación de perspectivas distintas o interpretaciones múltiples frente a lo que va aconteciendo. Todo eso ha llevado a una increíble diversificación de las miradas. Entonces lo raro es que eso no esté acompañado hoy por una gramática comunicacional, por una forma de comunicarse entre distintos, cuando precisamente somos más distintos que nunca.

La falta de certidumbre tiene su lado positivo en una autoafirmación de libertad, a la cual se le puede tildar, como se dice ahora, de amarilla”.

No digo que las diferencias sean muy fuertes en términos de propuestas, de políticas o de visiones de sociedad, pero lo que me parece que falta es una nueva gramática del conflicto”.

Martín Hopenhayn: "Hay una certeza en el escepticismo" [entrevista] [artículo]: Juan Rodríguez M.

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez Medina, Juan Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Martín Hopenhayn : "Hay una certeza en el escepticismo" [entrevista] [artículo] : Juan Rodríguez M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile